

LOS LIBROS DE TEXTO DE EDUCACIÓN

PRIMARIA: JUICIOS Y PREJUICIOS SOBRE

EL PASADO PREHISPÁNICO Y LA HERENCIA ESPAÑOLA Y SU RELACIÓN CON EL MUNDO GLOBAL

María Elvira Buelna Serrano*

Planteamiento general

México, en el año 2005 contaba con una población total de 103.3 millones de habitantes, de los cuales 58.1% son menores a los 30 años de edad; de éstos, 31.5% tienen 15 años o menos. En la actualidad, 96.7% de los niños de 11 años de edad asisten a la escuela, y en el grupo de edad de 11 a 14 años la cifra es de 84.7%, por ello puede decirse que la educación básica tiene una cobertura casi general¹. Vivimos en una nación donde la mayor parte de su población se encuentra en edad de estudiar y donde la mayoría de los menores de 15 años estudia. La educación básica en mi país es parte importante de las preocupaciones sociales y del Estado.

En el nivel básico se imparte un conjunto de cursos de historia nacional que forma el imaginario colectivo acerca de nuestras raíces culturales prehispánicas e hispánicas y nos ubica en contexto mundial. Los libros que se utilizan como texto en este nivel los edita la Secretaría de Educación Pública (SEP) y se reparten de manera gratuita. Este año se cumplieron 50 años de la primera publicación de los libros de texto gratuitos. En la presente ponencia se realiza un somero análisis del contenido de los libros de historia y se mencionan algunas apreciaciones al respecto, ya que, desde mi punto de vista, es necesario modificar la forma de tratar a esta disciplina para lograr una mejor comprensión de

* Profesor-investigador del Departamento de Humanidades, UAM-A.

¹ INEGI, *Censos y conteos. Censo de población y vivienda 2005*, [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=est&c=10419&pred=1>. [Con acceso el 10 de abril de 2009].

la naturaleza abierta del mundo contemporáneo, así como, de la relación histórica entre México y España.

La relevancia del tema estriba en que estos libros conforman casi la totalidad de información histórica que obtienen la mayoría de los mexicanos, ya que, después del nivel básico, la eficiencia del sistema educativo disminuye porque la cobertura es menor y aumenta la tasa de deserción, tal y como lo explica nuestro bajo índice de escolaridad. La educación ha perdido su encanto, lo cual contraviene las necesidades de educación que demandan las sociedades contemporáneas.

El trabajo se divide en cuatro secciones: la primera trata sobre las ideas ilustradas que concibieron a la educación como un derecho humano y los avances alcanzados en tal materia durante el siglo XIX. La segunda se aboca a mencionar los proyectos implementados en México para ampliar la cobertura educativa y fueron antecedente de los libros de texto gratuitos. La tercera se refiere al contenido de los actuales textos de historia donde se refleja una forma de concebir el vínculo histórico entre México y España. La cuarta hace una somera crítica de los contenidos de historia referidos a la relación entre México y España, relación que inicia la globalidad en el mundo moderno.

Problemática

La historia es una de las disciplinas de carácter universal que forma valores humanos, de la cual se valieron los liberales para sustituir o sobreponer los antiguos valores eclesiásticos y de la moral cristiana por los de nuevo cuño. Por esta razón es importante la concepción histórica con la que se realizan los textos dedicados a impartir esta materia en la educación básica. Desde mi punto de vista, la concepción de la historia que prevalece en los libros de texto es desigual en calidad, en contenido, y aunque ha cambiado en el tiempo, sigue siendo una historia utilitaria no compatible con los requerimientos que demanda el contexto de universalidad del conocimiento humano. En referencia a España, la información sobre la misma es segmentada y, de ordinario, está basada en la negación e imputa comportamientos y hechos realizados por personas que vivían en otro tiempo sin pretender su conocimiento, lo cual impide la comprensión de la historia misma.

Las ideas sobre el derecho a la educación y las formas de realizarlas

Hasta tiempos anteriores a la Ilustración, aún después del Renacimiento, el hombre, en lo general, era un individuo de conocimiento guiado y también de conocimiento absoluto. El hombre aprendía a acotar su inquietud cognitiva con creencias. El conocimiento transferido de las santas escrituras agotaba su expectación sobre el orbe y el mundo.

Lo que caracterizó la vida de la gente en la denominada Edad Media fue el aislamiento, el credo; el hombre fundaba su conocimiento en el uso o tradición, no en el pensamiento. Utilizar el pensamiento para cuestionar era denominado herejía, no podía haber un saber contrario a la creencia porque contra él se concentraban todos los anatemas, censuras, imprecaciones y juicios porque el poder se constituía mediante convenciones de carácter teocrático acordados desde el centro imperial ecuménico. La libertad de conocer no existía, tampoco la libertad de expresión, de creencia, y mucho menos la libertad personal, sólo un libre albedrío maniqueísta y tutorado.

La sociedad europea vivió un periodo de profundas transformaciones a partir del siglo xvi. Muchas de las verdades asumidas se tambalearon durante ese lapso hasta caer estrepitosamente en los siglos xvii y xviii. Fue preciso reconstruir el entramado social, el pensamiento filosófico y político, el conocimiento científico y el acervo cultural. Puede decirse que pensadores, políticos y numerosos personajes activos y brillantes de este periodo de la modernidad realizaron con éxito la tarea de reconstrucción de un mundo nuevo y distinto, sentaron las bases para desarrollar diversas concepciones sobre la sociedad, la política, la economía, la moral, el derecho, la filosofía, la historia, todo lo cual hemos heredado hasta la actualidad con sus cambios y adaptaciones. La ruptura de la unidad religiosa se produjo en el siglo xvi con la Reforma, y el descubrimiento del Nuevo Mundo abrió nuevas fronteras al conocimiento y ensanchó el mundo conocido; en el siglo xvii se desarrolló una nueva ciencia y un nuevo método de conocimiento, se expandió el capitalismo, se impulsó el comercio

y la industrialización; en el XVIII se conformó el Estado moderno con sus atributos.²

Como explicara Kant en el siglo XVIII, la Ilustración, aunque hubiese sitios en donde ésta se cultivaba, no era accesible al hombre común. El filósofo alemán definía a la Ilustración como la liberación del hombre de la incapacidad culpable que lo había hecho servirse siempre de la guía de otros, porque ahora la Ilustración le proporcionaba el valor para servirse de la razón. Para Kant, el hombre había permanecido bajo la tutela de instancias que decidían por él, tales como los religiosos o los administradores de la monarquías, pero la Ilustración le permitiría adiestrarse en el uso de la razón para salir de una “minoría de edad”, como el mismo la llama.³

En este sentido la Ilustración, no como un movimiento particular, sino precisamente por su pretensión de que el conocimiento alcanzara a las masas, es el punto neurálgico de la liberación del hombre, es decir, de la liberación de las creencias, del predominio de la razón que lo llevará a comprender, a elegir comprender, porque la libertad de entender es lo que la Ilustración generó; pero su adopción fue un proceso lento.

El pensamiento ilustrado tuvo un carácter pedagógico porque tenía como objetivo la difusión del saber y la creación de un nuevo tipo de hombre: un hombre crítico y libre. La posibilidad de cumplir el proyecto de la Ilustración sólo era posible mediante la educación, por eso Rousseau escribió el *Emilio*. De ahí la importancia de establecer un estado laico que fundamentara el conocimiento a partir de las relaciones civiles, es decir de las relaciones entre iguales a partir de la razón.

Como sabemos, la conformación de las repúblicas liberales no fue fácil, ni se generó como por arte de magia después de la

² T. Echevarría de Rada, *El derecho a la educación y la libertad de enseñanza*. Disponible desde internet en: <http://vlex.com/vid/ilustracion-siglo-educacion-190615> (2003). [con acceso el 17 de abril de 2009].

³ Emmanuel Kant, *Filosofía de la historia*, México, FCE, 2004. (c. 1784). Kant menciona: “Por tanto, es difícil para todo individuo lograr salir de esa minoría de edad, casi convertida ya en naturaleza suya. Incluso le ha tomado afición y se siente realmente incapaz de valerse de su propio entendimiento, porque nunca se le ha dejado hacer dicho ensayo. Principios y formulas, instrumentos mecánicos de uso racional –o más bien abuso– de sus dotes naturales, son los grilletes de una permanente minoría de edad.

Revolución Francesa, para los liberales europeos fue un proceso costoso en vidas y recursos que tardó más de cincuenta años en consolidarse. Asimismo, el problema posterior fue la creación de escuelas, de educadores, de programas educativos y de sustitución de valores tradicionales por los republicanos. En México el asunto era similar, o peor aún, pues a pesar de que en el artículo 3º de la Constitución de la República liberal de 1857 quedó plasmado el libre derecho a la educación, la dificultad consistía en que no existían los recursos humanos ni económicos para financiar la empresa, por tanto, el derecho generalizado a adquirir la instrucción elemental quedó como letra muerta.

La formación de nuevos valores en el estado laico

El conjunto de hombres que fueron parte del movimiento denominado Ilustración estaban convencidos de que la razón prevalecería sólo si superaban los prejuicios y creencias religiosas, si formaban y cultivaban el intelecto de las nuevas generaciones desde edades tempranas, por eso promovieron la creación de sistemas educativos que no dependieran de la iglesia, sino del Estado.

En 1762 Rousseau publicó su novela *Emilio o de la educación*, considerada como el primer tratado filosófico sobre educación en occidente. Rousseau destacaba la importancia de que el niño fuera educado para que conservara su bondad natural, aunque viviera en una sociedad corrupta, de manera que se preparara para ser un hombre capaz de conseguir sus objetivos sin dañar a sus congéneres.

Joseph Lancaster abrió en 1778 su primera escuela para niños pobres en Londres con el método de instrucción mutua. El éxito obtenido con el método creado y utilizado por Lancaster permitió que en diez años se atendiera a más de 30,000 alumnos. En 1818 el método fue implementado en Estados Unidos, que tenía el mismo problema que el resto de América, la falta de maestros suficientes para atender a la población infantil.

A finales del siglo XVIII se generalizó la idea de que la educación sanearía a la sociedad, porque ella constituiría los cimientos del progreso de la humanidad. Se le concibió como un medio para adquirir sentimientos patrióticos y nacionales. El marqués de Condorcet, cuando fue electo representante de la Asamblea Legislativa de la Revolución Francesa en 1791, formó parte del Comité

de Educación Pública, razón por la cual elaboró un reporte en el que propuso un proyecto de educación primaria universal compatible con los principios de libertad e igualdad de los ciudadanos, ello sólo podría lograrse mediante la adquisición de los conocimientos mínimos indispensables para cumplir sus deberes para consigo mismo y con sus semejantes. Para Condorcet la educación era la base para formar ciudadanos preocupados por el bien común de la sociedad; estaba convencido de que la república sólo podría prosperar si el Estado financiaba la educación, de manera que garantizara que toda la población supiera leer, escribir, tener conocimientos de matemáticas, así como de acceder al conocimiento de los hechos en forma verídica.⁴

En España, Gaspar Melchor de Jovellanos, ministro de Carlos III y después de Carlos IV, publicó el *Tratado teórico práctico de la enseñanza con aplicación a las escuelas y colegios de niños* en 1802. En esta obra planteó que la educación debía ser uniforme, e impartir conocimientos de matemáticas, física, química, historia natural y el método fundado en el ejercicio de la razón; la instrucción sería libre, abierta y gratuita para toda la población, abogaba por la creación de bibliotecas, museos y por la libertad de imprenta.⁵ Para Jovellanos, como para otros pensadores españoles, la prosperidad de una nación se encontraba en la instrucción pública porque ella no sólo se lograba con la riqueza material, sino con la de la sabiduría, con el desarrollo de cualidades morales, de virtudes, de valores y de buenas costumbres. Por lo tanto, si el bienestar económico y social de una nación era producto de la educación, entonces se necesitaba desarrollar un programa de instrucción para todos los sectores sociales.⁶

A inicios del siglo XIX existió un número considerable de hombres que se propusieron generalizar la instrucción e idearon métodos y sistemas para lograr su objetivo. De esta manera se creó con diversas prácticas la disciplina ahora conocida como pedagogía. En términos generales, es interesante el peso que empezaron a

⁴ Ernesto Meneses Morales, y Liliana Bedoy Lazo, *Tendencias educativas oficiales en México. 1821-1911*, México, UIA, 1998.

⁵ *Ibid.*, p. 54.

⁶ Lucía García López, 2002, "Balance historiográfico sobre la educación en México 1780-1820", *Diccionario de Historia de la Educación en México*, Febrero 2002, [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <http://biblioweb.dgscna.unam.mx/diccionario/html/intro.htm>. [con acceso el 15 de abril de 2009].

darle a la adquisición de experiencias para que, a partir de éstas los niños pudiesen ir elaborando juicios, es decir, intentaron practicar el método inductivo. Entre los educadores más destacados se cuenta a Johann H. Pestalozzi (1749-1827) que formuló sus *Cartas sobre educación infantil*⁷ en 1818, en ellas planteó que el objetivo de la educación era que el hombre se desarrollara como tal, es decir, como un mejor ser humano. En la siguiente generación, Johann F. Herbart (1776-1841) puso énfasis en la conexión entre el entorno social y el desarrollo individual. Señalaba que cada individuo posee un potencial propio, y sólo puede realizarse mediante un proceso educativo riguroso que lo forme en los valores de la civilización dotándolo de disciplina moral e intelectual. Herbart maneja cinco conceptos como claves para lograr la maduración individual de los infantes: la libertad innata, la perfección, la benevolencia, la justicia, la equidad o recompensa. Para Herbart los programas de estudio deben dividirse en dos grandes grupos: 1) el histórico, con historia y lenguas, 2) el científico, donde incluía ciencias naturales, geografía y matemáticas. Consideraba al primero como el más importante porque la historia era el antídoto contra el egoísmo, cuya reducción era indispensable para la educación integral del ser humano. En segundo lugar, los conocimientos científicos permitían al humano conocer el mundo que lo rodea. Por último, el entrenamiento manual era recomendable para facilitar la vinculación entre las ciencias y las humanidades.

En 1858 Johann Gustav Droysen publicó *Histórica. Lecciones sobre la enciclopedia y metodología de la historia*. Para Droysen, discípulo de Hegel, la labor más importante del historiador era contribuir a la formación de la conciencia nacional.⁸ Estudiar historia permitía que el individuo pudiese considerar el pasado como parte de sus pensamientos, de su pueblo, de su Estado, de su religión, y, por tanto, situarse por encima de su propio yo.⁹ Según este filósofo de la historia, la disciplina debía desempeñar una función didáctica de manera que destacara hechos ejemplares de los agentes históricos.

⁷ Johann Heinrich Pestalozzi, *Cartas sobre educación infantil*. Madrid, Tecnos, 1996.

⁸ Johann Gustav Droysen, *Histórica. Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia*, trad. Ernesto Garzón Valdés y Rafael Gutiérrez Girardot, Barcelona, Ed. Alfa, 1983, p. 354.

⁹ *Ibid.*, p. 355.

Las revoluciones liberales fueron consolidando las repúblicas europeas y americanas a mediados del siglo XIX. Las constituciones políticas de los diferentes estados-nación incluyeron algún artículo que garantizaba a los ciudadanos el derecho a la educación, así como la obligatoriedad del Estado de proporcionar los medios necesarios para hacer factible este derecho.

Finalmente se consolidaron los *curricula* de los programas de educación primaria, que, en general, incluyeron como materias la lengua, las matemáticas, historia, geografía y ciencias naturales, es decir, los conocimientos elementales que requieren adquirir los integrantes de la sociedad. Los programas de historia se configuraron con base en principios nacionalistas, lo cual es explicable porque los estados-nación requerían fomentar la conciencia nacional, pero también encontramos que se elaboran en función de la propuesta de Droysen, es decir, buscando incidir en la formación de valores patrióticos mediante la exaltación de figuras ejemplares. En la actualidad nos percatamos que la historia de los estados nacionales es insuficiente y que las relaciones de interdependencia requieren tomar en cuenta a los otros, y que la alteridad sólo puede comprenderse con base en los principios generales de la Ilustración.

Proyectos históricos en la generación de los libros de texto gratuito en México

El siglo XX estuvo signado por la violencia armada durante los primeros 50 años. Hubo un conjunto de guerras a nivel mundial y revoluciones sociales en México, China y Rusia, una Guerra Civil en España. Todo este tiempo dio término al periodo liberal de tipo victoriano, de alguna manera se llegó a la conclusión que el ideario liberal de los derechos humanos requería de una estructura institucional diferente para ser alcanzados.

La necesidad de educar a la población como obligación del Estado requería de práctica. A continuación hago un planteamiento sucinto de los principales programas educativos que implementó el gobierno mexicano. Divido la exposición en dos grandes periodos: el primero va de los años veinte a 1970 y en el segundo esbozo las ideas de los programas creados en 1970 y 1992. En el primer periodo son relevantes tres proyectos educativos: el proyecto vasconcelista 1920-23, el programa de Educación Socialis-

ta 1934-1942 y el Plan de los Diez Años 1958-1970, durante el cual se creó la Comisión Nacional de Libros de Texto. En el segundo periodo se cambiaron en dos ocasiones los planes de estudio y los libros de texto correspondientes como respuesta a transformaciones del mundo y que se expresaron en la crisis del Estado Benefactor acaecida en 1970 y que en México se prolonga hasta 1982-1986, y por último la construcción del proyecto educativo compatible con la globalidad.

Los antecedentes: el siglo XIX

A partir de las constituciones liberales se consideró a la educación como un derecho del hombre, pero su cumplimiento era imposible porque no existían los recursos necesarios para implementarlo. La educación liberal pretendía el conocimiento con base en la razón y la comprensión del mundo derivada de ella, por eso la enseñanza debería ser libre, laica; sin embargo, las constituciones liberales no fueron de fácil aplicación en el mundo iberoamericano. En México, durante el periodo de vigencia de la Constitución de 1857 se cumplió como se pudo.

La historia del liberalismo mexicano es convulsa, en 1833 el proyecto liberal se truncó mediante un golpe de estado. Cuando los liberales lograron triunfar en 1855, la inestabilidad persistió, primero durante la Guerra de los Tres Años, después con la defensa de la República ante la invasión francesa. La República Restaurada en el año de 1867 abrió muchas expectativas, pero enfrentó el mismo problema, su alcance era limitado porque el erario público era escaso. Por consiguiente, en materia de principio los liberales tenían la convicción de que la educación sentaría los cimientos del progreso y el mejoramiento social, en la práctica no hicieron mucho para respaldar sus convicciones al respecto. Porfirio Díaz hizo esfuerzos en su largo gobierno por instruir. En 1905 don Justo Sierra encabezó el ministerio de Instrucción Pública e intentó transformar la enseñanza de la escritura, lectura y aritmética por la de pensar, sentir y desarrollar al hombre. A pesar de sus esfuerzos, el avance fue limitado.

Primera fase de los proyectos educativos

La Revolución Mexicana truncó los proyectos educativos del Porfiriato y aceleró el sentido institucional de este derecho humano. La educación se concibió como un derecho social y el Estado debía generar instituciones que lo hicieran posible. Los gobiernos posrevolucionarios mantuvieron la convicción de que la educación laica sentaría las bases para el progreso de México, por ello era necesario que fuera libre, gratuita, como lo planteara Condorcet. Para cumplir con el contenido del artículo 3º constitucional se elaboraron diferentes proyectos educativos. Expondré los tres más importantes de esta primera etapa.

La edad de oro de los proyectos educativos: Vasconcelos, humanismo y educación (1921-1924)

En la historia de la educación mexicana existe una relación idílica entre la construcción del Sistema Educativo Nacional, y José Vasconcelos, primer Secretario de Educación Pública, porque este hombre de amplia cultura concibió la educación como medio de formación integral del individuo. Inició su idea educativa con la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) como organismo federal responsable de la política educativa nacional. Su proyecto se basaba en la laicidad, una educación para el conocimiento, no para la creencia fundamentada en la razón y la cultura.

Son todavía muestra de utopías realizables la labor de crear miles de escuelas orientadas por valores humanos universales y en una idea cultural diversa; la formación de cientos de maestros para realizar esta labor; el atraer intelectuales en el ámbito internacional para lograrlo, impulsar el arte, crear la infraestructura de impresión, edificar bibliotecas culturales y realizar campañas de alfabetización. Así llegaron a México Ramón del Valle Inclán y Gabriela Mistral, quienes apoyaron con sus ideas y trabajos las labores de difusión y elaboración de textos para la SEP. Se instalaron los Talleres Gráficos de la Nación que dependían de la SEP. Durante el periodo de gestión de Vasconcelos se crearon 671 bibliotecas y se repartieron 200,000 libros. A través del Departamento Editorial se publicaron ediciones baratas de autores clásicos de literatura universal, de los evangelios, de historia, lecturas para mujeres, lecturas clásicas infantiles.

El esfuerzo se orientó con los principios de la Ilustración: alcanzar una educación humanista contraria a los prejuicios étnicos raciales y de clase social para lograr que la razón, no la creencia, fuera la base del comportamiento humano. Con toda su magnificencia, el proyecto vasconcelista no subsistió ni siquiera un cuatrienio porque los recursos se destinaron a combatir la rebelión delahuertista en 1923. José Vasconcelos renunció por considerar que en nuestro país nunca debería ser el proyecto educativo sucedáneo de acontecimientos y que la educación era prioritaria si se pretendía el progreso del país.

La educación socialista

En contraste al planteamiento humanista del proyecto de Vasconcelos, el denominado proyecto de educación socialista se basaba en el concepto de liberación de la explotación del hombre por el hombre y en el nacionalismo corporativo orientado a la defensa de la soberanía y a la justicia social. Y aunque fue un periodo de avances en cuanto a la organización corporativa de la sociedad y la formación de un partido político fundamentado en ellas, en el campo de las ideas fue un periodo de radicalismo clasista lejano del humanismo universal. Por eso, a pesar de todo su *glamour* progresista, debe ser considerado como negación de la naturaleza humanista del proyecto vasconcelista porque se cimentó en valores contrarios a la misma, tales como la naturaleza de clases, el odio y el resentimiento social.

La educación socialista estuvo en el centro de las actividades corporativas que impulsaron la reforma agraria. Su fundamento teórico fue el marxismo-leninismo. Por la tensión social que generó el carácter socialista fue acotado desde finales del mismo cardenismo mediante la reforma de 1939; después fue suspendido por Narciso Bassols, pues tenía consecuencias extra-académicas que polarizaban la sociedad. Bassols consideró que el Estado mexicano poseía características estructurales e históricas que hacían imposible instrumentar la llamada educación socialista porque la cultura mexicana era más plural y la orientación antirreligiosa de ese tipo de educación era contraria a los sentimientos del pueblo, y, sobre todo, porque se imponían creencias civiles intolerantes basadas en el odio, las cuales no por ser civiles dejaban de ser

creencias, ello era contrario al principio de educar con base en la razón como rezaba el objetivo liberal.

Proyecto de Unidad Nacional 1942-1970

La decadencia de la educación socialista en pleno cardenismo siguió en 1942, año a partir del cual se trató de suavizar ideológicamente los planes de estudio reinterpretando el término socialista como el socialismo que había forjado la Revolución Mexicana, o sea, aquél que da mayor peso a la sociedad que al individuo. Con la nueva norma institucional se dio cabida al proyecto de unidad nacional. La educación se orientó a la conciliación de intereses. Finalmente, en 1946 se eliminó el principio de educación socialista y se sustituyó por los principios de humanista integral, laicismo, nacionalismo y democracia, orientados hacia el respeto a la dignidad de la persona humana, la supresión de las distinciones y privilegios, la integración familiar, la independencia política y la solidaridad internacional.

En este nuevo entorno Jaime Torres Bodet, quien había sido secretario particular de Vasconcelos, dio un segundo aliento a la educación humanista en el país: retomó la campaña de alfabetización, creó comisiones de planes y programas de estudio, publicó los libros de texto gratuitos, construyó escuelas, organizó el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, retomó la obra de difusión editorial de Vasconcelos con las publicaciones de la Biblioteca Enciclopédica Popular, promovió la reforma de la segunda enseñanza, impulsó la educación técnica y el mejoramiento de la educación normal. Torres Bodet mostró que segundas partes pueden ser muy buenas.

Jaime Torres Bodet y Agustín Yáñez establecieron las bases del sistema educativo, introdujeron cambios culturales importantes, lucharon por hacer de la igualdad de oportunidades una posibilidad real para lo cual establecieron desayunos escolares, editaron y distribuyeron libros de texto gratuitos para la educación primaria, cuya matrícula se incrementó el 60%, duplicaron la educación preescolar, reformaron planes y programas de estudio de educación primaria, secundaria y normal, alfabetizaron a más de un millón de adultos anualmente; el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio promovió la formación, actualización y titulación del magisterio en servicio. Este proyecto fue fundamental en

el periodo conocido como el Desarrollo Estabilizador. Su éxito fue factor de presión en la demanda educativa a nivel medio y superior hacia finales de los años sesenta, obstruyendo las expectativas de desarrollo de la población estudiantil y generando tensiones sociales.

La segunda etapa de los proyectos educativos, las reformas de 1970 y de 1992

Planes y Programas de Reforma. Descentralización 1970-1993

En los años setenta se quiso reformar todo. En la economía se abandonó la estabilidad monetaria, se aumentó la participación del Estado, se asumió un lugar diferente en la democracia occidental y nos reconocimos como parte del entonces denominado tercer mundo, y como tal nos fue. El crecimiento se mantuvo con base en la inflación y el tipo de cambio finalmente sucumbió. En la política se amplió el modelo de competencia a corrientes antes vedadas. En lo social, la diversidad cayó en polémicas continuas con el Estado. Posteriormente, el petróleo levantó expectativas de modernidad que se esfumaron en 1981, el modelo inflacionario no resistió y la población sí lo resintió.

La educación cambió sus valores y se orientó hacia un nacionalismo no humanista, sino tercermundista acompañado de un cientificismo en la educación básica que generó problemas de aprendizaje básicos, se eliminaron las disciplinas particulares y la enseñanza se abocó a destacar los problemas sociales, desapareció el civismo, apareció la explotación, desapareció la geografía y apareció el problema social, la historia se hizo muy operativa, careciendo la misma de información; a nivel de educación media superior y superior, en ciencias sociales, se radicalizaron y los programas de estudio, se sesgaron a favor del marxismo en todas las disciplinas sociales, lo mismo en filosofía, en sociología que en economía; en todas las materias se estudiaba lo mismo. Eso sí, se crearon instituciones de educación media y superior, se dio importancia expresa a los fenómenos de modernidad, se atendieron problemas del proceso educativo como la eficiencia y calidad de la educación. Veamos de manera sucinta y en aspectos centrales lo que sucedió.

Cientificismo: especialistas y científicos CINESTAV del IPN participaron en la elaboración de libros de texto gratuito para la primaria, los cuales se revisaron y reformularon de acuerdo a los nuevos planes y programas de estudio, basándose fundamentalmente en el método científico y en centrar la atención en la formación integral, pero no específica del educando.

Planeación. En materia de planeación para transformar el sistema de educación se formularon 52 programas, 12 de ellos prioritarios, destacaban: "Primaria para Todos los Niños". Se buscaba una vinculación entre el sistema educativo y el sistema productivo. La elevación de la calidad de la educación, así como el mejoramiento de la atmósfera cultural del país y también el logro de un aumento en la eficiencia del sistema educativo.

Infraestructura. En materia de educación media y superior se crearon los tecnológicos, un sistema alternativo desde la UNAM de educación media superior los CCHS, la UAM, la Universidad Pedagógica Nacional y el sistema de tecnológicos regionales, entre otras, fortaleciendo la infraestructura educativa. Sin embargo, el nacionalismo envolvió el conocimiento precisamente en el tiempo en que la sociedad mundial se estaba globalizando.

Los gobiernos de José López Portillo y Miguel de la Madrid insistieron más en objetivos de tipo administrativo y en aquellos orientados a mejorar la eficiencia y calidad del sistema: la descentralización y la modernización de los procesos educativos. En ambos objetivos quedó entrampado el esfuerzo del gobierno con el Sindicato de la Educación (SNTE), cuyos líderes bloquearon las reformas y las utilizaron para consolidar sus posiciones regionales. La descentralización resultó nula en sí misma y en sus efectos de eficiencia y calidad, pero fue importante para un proyecto de control regional que aún padecemos. La modernización que se sustentaba en ella careció de eficiencia. Así, el proceso de revolución educativa que impulsaba el gobierno en el primer quinquenio de los ochenta terminó en una contrarrevolución sindical que retrasó el sistema educativo básico aún más de lo que estaba al iniciarla. El licenciado de la Madrid tuvo éxito en transformar la economía, pero no en educación; fue en la economía en donde silenciosamente promovió un cambio estructural de largas consecuencias temporales.

Cambio en la educación internacional.
Las sociedades del conocimiento (1990)

Un nuevo entorno para la educación

Al iniciar la década de los noventa nos dimos cuenta que el mundo había cambiado: las viejas problemáticas de la Guerra Fría desaparecieron; el mercado, no la administración centralizada, sucedió al comunismo; la comunicación se extrapoló y el mundo se integró en sistemas regionales; acuerdos específicos atacaron la asimetría social de las naciones y nuevas formas de organización económico regional se establecieron entre países; la educación dejó de ser considerada un derecho social y se concibió como una inversión, sobre todo a nivel superior y medio superior, el Estado debía invertir en ella si quería impulsar un progreso económico, pero debía articularse con las necesidades tecnológicas del país; la vinculación dejó de estar ideologizada; la cultura pasó de ser nacionalista a globalizada, la sociedad mundial es multicultural y los sistemas de pensamiento también; nuevos valores de la economía preservaban a la naturaleza; el industrialismo no debería generar externalidades. Todo esto constituye un nuevo entorno.

Debates e ideas alrededor de los libros de 1993

Los gobiernos posteriores quisieron, en principio, descentralizar la educación básica, lo lograron; luego intentaron modernizar los procesos educativos, es decir, realizaron las tareas bosquejadas por Miguel de la Madrid para transformar el sistema educativo. La descentralización de la educación básica involucró a los Estados y la calidad fue un producto híbrido de un debate alrededor de la misma que finalmente terminó en una revisión de los libros de texto que restituyó las disciplinas tradicionales en la educación, es decir, nuevamente se estudió historia, geografía y civismo en lugar de ciencias sociales como concepto integrador; el humanismo y los valores universales del conocimiento y de la civilización tenían cabida.

La educación en materia social se orientó a crear una imagen nacional y democrática; a fomentar la vinculación entre ciencia y tecnología, a considerar la estética, la comunicación, la ecología, a ubicar el desarrollo de los otros, los que no son mexicanos, es decir, a ver a la sociedad desde la perspectiva posmoderna. Con base en

estos valores se elaboraron nuevos planes de estudio formulando unidades de aprendizaje para la educación preescolar, cuadros de materias para la educación primaria y secundaria que expongo y critico en el siguiente punto.

Los libros de texto y su contenido en historia

La orientación de los libros de texto en las diferentes fases de la política educativa

En la sección II hicimos un largo recorrido sobre los proyectos educativos en México y vimos que ellos son resultado de cambios coyunturales: la visión humanista de Vasconcelos, la clasista del modelo socialista de educación, la de unidad nacional asociada a la recuperación de valores democráticos y nacionalistas, así como su planteamiento del programa de los once años, en donde se recuperó la visión humanista de la educación, el nacionalismo, la ciencia y el arte, exitoso en educación básica, pero no en media superior y superior. En general, podemos afirmar que en la primera etapa los libros de historia tenían como finalidad la de fomentar el nacionalismo cultural

Se vio también que entre los años setenta hasta inicios de la década de los noventa la nación se envolvió en procesos de nacionalismos defensivos, donde la educación volvió a plantear los problemas de desigualdad y los esfuerzos se dirigieron principalmente a generar una conciencia social imbuida de valores corporativos. En esta fase, los organismos creados se orientaron bien, pero el sistema de valores estuvo equivocado por no comprender que había un cambio social relacionado con la internacionalización de los procesos económicos y culturales, por ello, el sistema se dirigió a reestablecer sus antiguos valores: el nacionalismo defensivo, el estatismo, y perdió la brújula a pesar de integrar metodologías avanzadas, pero falló la institución.

Entre 1970 y 1990 el mundo cambió su visión educativa, la educación era un derecho social y una inversión, como tal debería tener una tasa positiva de rendimiento sobre el costo que se media vía la tasa de inserción social a las comunidades del conocimiento. Los programas y libros establecidos a partir de 1992 se caracterizan por ubicar a los niños en su propia dimensión espacial y temporal, e intentan crear una conciencia histórica sin re-

nunciar a su objetivo de formar la conciencia nacional. Se trata nuevamente de un cambio que responde a las transformaciones mundiales en que México también está inserto, es decir, en el reconocimiento de que la nación es parte de un sistema de naciones con más interdependencia y comunicación que la que antes imaginábamos, y también de un mundo en donde la competencia ideológico-política terminó. Así, se busca generar una conciencia de identidad pluricultural, pero a mi parecer sin preparar a los niños para comprender el mundo contemporáneo.

Los libros texto de historia. 1993

Características generales, innovaciones editoriales y didácticas

- Los libros dedicados a la enseñanza de la historia destacan por su diseño didáctico y pedagógico, la calidad de la impresión y el colorido contenido visual con el que fueron elaborados.

- El contenido se encuentra dividido en grandes secciones organizadas en un conjunto de lecciones numeradas en forma continua. Cada sección inicia con una ilustración del tamaño de la página. En el libro de tercer grado la sección tiene un color distintivo, que se visualiza fácilmente en la parte superior de todas las páginas y lecciones que atañen al tema de la sección. Las lecciones, a su vez, cuentan con varios incisos, y se organizan a partir de un texto principal que se acompaña de mapas e ilustraciones, y recuadros de distinto tamaño y color.

- En los recuadros más pequeños se explican algunas nociones importantes para comprender el texto. Los recuadros mayores contienen lecturas de fuentes originales legadas por: testigos, viajeros, historiadores o alguna síntesis de los mismos. Los otros recuadros están orientados a generar un sistema de interacción con el alumno porque identifican las actividades que los niños deben realizar para retroalimentar los conocimientos adquiridos.

- Existe además una línea del tiempo de historia universal que ubica al alumno en el contexto mundial de la historia en el cuarto, quinto y sexto años.

Contenido y objetivos

Los programas de historia inician a partir del tercer año de primaria cuando el niño tiene 8 años de edad en promedio, y ha adquirido las habilidades de lecto-escritura a las que se abocan los educadores durante los dos años anteriores. Los programas del tercer grado unifican la historia, la geografía y las primeras nociones de civismo en un solo libro. A partir del cuarto grado estas disciplinas aparecen separadas en libros diferentes.

El objetivo principal del programa de historia y geografía del 3er año es que los niños adquieran competencias para comprender su entorno inmediato, por lo que se elabora uno diferente para cada entidad federativa, por lo tanto, existen 32 libros de tercer grado. El programa de historia consiste en conocer el estado al que pertenece el educando. Después de revisar la geografía de la entidad, introduce al niño al estudio e importancia de la historia, repasa cada fase de la historia nacional que sucedieron en la entidad, es decir, la historia prehispánica, la colonial, el siglo xix y el xx. La sección dedicada al siglo xix se divide en tres partes: Independencia, Reforma y Porfiriato; la del siglo xx en dos: Revolución Mexicana y México contemporáneo.

El libro de cuarto grado plantea como objetivo proporcionar información sobre el pasado de México; despertar en los niños el gusto por la historia y el amor a la patria; crear una conciencia de identidad común entre los mexicanos. El texto cuenta con una introducción destinada a la formación de la conciencia histórica y cultural en los infantes. Los temas que abarca el curso son los siguientes: 1) prehistoria, 2) México antiguo, 3) descubrimiento y conquista, 4) México virreinal, 5) Independencia, 6) la Reforma, 7) el Porfiriato, 8) la Revolución mexicana, 8) el México contemporáneo.

El programa de quinto grado se propone que los alumnos aprendan los elementos más importantes de la historia universal desde el inicio de la humanidad hasta el siglo xviii relacionándolos con el desarrollo histórico de México. Los conocimientos generales que se imparten corresponden principalmente a los grandes temas de la historia política, aunque también intentan ofrecer elementos para que los niños empiecen a entender el desarrollo de las ideas, la ciencia, la técnica y la vida cotidiana en las

grandes etapas de la historia de la humanidad. El índice general es el siguiente: los primeros seres humanos, la agricultura y las primeras ciudades, las civilizaciones agrícolas del viejo mundo, los griegos, los romanos. la Edad Media y el Islam, el Oriente durante la Edad Media, el esplendor de Mesoamérica, de Teotihuacan a Tenochtitlan, las civilizaciones de los Andes, el Renacimiento y la era de los descubrimientos, la conquista de América, la colonización y la Nueva España, América en el siglo XVIII y Europa en el siglo XVIII.

Finalmente, el texto de sexto grado es un repaso del que se dio en el cuarto grado, sólo que se reduce a dos grandes temas: el siglo XIX y el siglo XX. Se propone lograr los mismos objetivos que el libro de 4º año, el de proporcionar información sobre el pasado de México; despertar en los niños el gusto por la historia y el amor a la patria; crear una conciencia de identidad común entre los mexicanos.

*Análisis de los contenidos, crítica a la visión
con la que se enseña la historia en los libros de texto*

La historia se estudia para comprender: entendernos y entender a los otros. La historia es un mecanismo de transmisión de la experiencia humana en todos los campos: la sociedad, la técnica, la ciencia, sus civilizaciones, la orientación hacia tal objetivo es parte constitutiva de la misma. Sin embargo, la historia se ha enseñado de manera utilitaria para beneficiar a la política, y esto reduce su dimensión humana y la vuelve instrumental e ideologizada, sea para el nacionalismo, al fascismo, al comunismo, o cualquier ideología la convierte entonces en un instrumento del poder y no en un conocimiento que facilite la comprensión del género humano. La historia ideologizada fue la que se impartió en las escuelas en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. En el periodo de posguerra y recientemente con la crisis del Estado Benefactor en Occidente y la caída del muro de Berlín y de los regímenes socialistas en Europa, la historia ha readquirido su dimensión humana e integral, pero a niveles básicos sigue padeciendo el síndrome de Droysen, la crítica que a continuación presento se basa en estas ideas.

Los cuatro libros de historia en conjunto son bastante desiguales respecto a la calidad de su contenido, no así en lo que se refiere a su diseño pedagógico. El libro de tercer grado, a pesar de que

lo elaboraron investigadores reconocidos en la disciplina, expresan una visión maniquea de la historia, la información es insuficiente y tiene un carácter sesgado y tendencioso, por ejemplo, existe una exaltación del glorioso pasado prehispánico que termina con la invasión europea, idealiza y sataniza. Los textos escritos no presentan una información suficiente y coherente que permita una mejor comprensión de los niños sobre el pasado prehispánico, hispánico o el del México independiente, y pierde perspectiva histórica al dar mayor importancia a las someras narraciones sobre vida cotidiana.

La información visual en estos libros es elocuente y en ella también se pone de manifiesto el sesgo informativo, por ejemplo, cuando inicia la lección sobre la conquista dice: “Mientras México-Tenochtilan se convertía en la gran ciudad del imperio mexicana, en otro continente llamado Europa, los navegantes buscaban nuevas rutas para navegar a Asia”,¹⁰ el problema es que no presenta ningún mapa que permita al niño ubicar a Europa ni a Asia en relación a América. En contraste, en la siguiente página aparece un mapa de México. En seguida el texto menciona: “Los reyes de España apoyaron a Cristóbal Colón para realizar una expedición por mar, en busca de otros caminos para el comercio”¹¹, de nuevo encontramos referentes que no significan nada para un niño de 8 años y no existe información de ningún tipo que le permita formarse una idea sobre lo que se está tratando: ¿dónde está España?, ¿cuáles reyes?, ¿cuáles eran los otros caminos? y ¿para qué o por qué buscaban nuevas rutas marítimas?, no existe ninguna explicación al respecto.

Se menciona la llegada de Colón al Nuevo Mundo, la salida de Cortés de Cuba y su arribo a Yucatán y se emite una opinión descontextualizada: “Ahí se enteraron de la existencia de ciudades muy ricas, por lo que decidieron continuar por la costa y luego al interior del territorio”¹². Sobre la conquista se le da peso en los textos a la Noche Triste y la derrota final de los mexicas, en las imágenes, la viruela acapara la atención del observador, mientras que en el texto se menciona: “Los españoles sitiaron la ciudad, luego destruyeron los canales y acueductos para dejar sin

¹⁰ Secretaría de Educación Pública, *Distrito Federal. Historia y Geografía. Tercer grado*, 5ª reimp., México, SEP, 2006 (c. 1994), p. 52.

¹¹ *Loc. cit.*

¹² *Loc. cit.*

agua ni alimento a la población mexicana, que padeció hambre y enfermedades. La viruela fue una nueva enfermedad, traída por los conquistadores, que se propagó y causó la muerte de miles de habitantes de la ciudad”¹³ y después concluye: “Una vez tomada la ciudad, los españoles incendiaron los palacios y los templos”.¹⁴

También llama la atención la lección dedicada a explicar la Independencia porque adolece de los mismos defectos, añadiéndole la exaltación de héroes como Hidalgo y Morelos y se dedican más a hablar sobre la ciudad que sobre los acontecimientos. No se ubican ideas, sólo se enuncian procesos sin explicaciones comprensibles para los niños; por ejemplo, cuando menciona que las nuevas ideas que llegaron a Nueva España, quién sabe cómo, cuándo, de dónde, “proponían cambios en la forma de vida y de gobierno, por ejemplo, que limitara el poder del rey, y que hubiera mayores libertades”¹⁵. Aunque se menciona que la invasión francesa a España en 1808 generó conflictos políticos en el gobierno, pero fue el descontento creciente el que propició conspiraciones, cuyo resultado fue la lucha armada encabezada por Miguel Hidalgo y Costilla, y dio origen al ejército insurgente conformado por “criollos, mestizos y castas. Ellos combatieron al ejército realista, que defendía los intereses del rey español en Nueva España”¹⁶.

En suma, el libro de tercero no enseña historia, sino orienta al niño a formarse valores nacionalistas del país sin que tenga oportunidad de informarse de acontecimientos desde una perspectiva integral.

El libro de cuarto grado es el mejor realizado, desde la forma de plantear el conocimiento histórico, aunque no deja de emitir algunas afirmaciones categóricas como: “a los mexicanos nos interesa la historia”¹⁷. El libro refleja un conocimiento histórico profundo que transmite información oportuna, veraz y accesible para un niño de 9 años de edad y se le da peso a la vinculación entre presente y pasado mediante el legado cultural. Los recuadros reproducen adecuados textos retomados de fuentes de primer orden, otros aclaran conceptos, palabras, situaciones, es decir, es un libro que guarda equilibrio entre información, diseño gráfico de fuentes y formación de valores.

¹³ *Ibid.*, p. 55.

¹⁴ *Loc. cit.*

¹⁵ *Ibid.*, p. 74.

¹⁶ *Ibid.*, p. 75.

¹⁷ Secretaría de Educación Pública, *Historia. Cuarto grado*, 5ª reimp., México, SEP, 2006 (c. 1994), p. 9.

El libro de quinto grado¹⁸, realizado por un equipo de la SEP, es, desde mi punto de vista, el más deficiente porque no se encuentra organizado en secciones, no cuenta con introducción o lección alguna que ubique al niño en el tiempo. La información es demasiado general y no deja una idea clara sobre su significado histórico, aunque intenta ser incluyente en relación a las culturas y civilizaciones de la humanidad. La parte dedicada a El Renacimiento y la era de los descubrimientos no resalta la importancia que tuvo el imperio español en ese entonces, en la formación de culturas mundiales, ni en la defensa de Europa oriental, no menciona a Carlos V ni a Felipe II. La impresión que queda es la de un intrincado laberinto cuya dispersión es difícil de asimilar para un menor de 11 años de edad. Por otra parte, los recuadros destinados a textos originales o síntesis históricas son anecdóticos y no se elaboraron con fuentes de primer orden.

Por último, el libro de sexto¹⁹ reproduce en gran parte el libro de cuarto grado, pero reforzando únicamente la historia de México a partir de su independencia hasta el siglo xx. La calidad de las imágenes mejoró. Algunos recuadros que contienen testimonios de testigos oculares son los mismos que los del cuarto grado, otros se suprimieron o cambiaron. En cambio, el sentido maniqueo de la historia se mantiene como un principio incólume, es decir, la historia se enseña de forma utilitarista y orientada a fines específicos que no corresponden al actual periodo de globalidad social. Esto es una deficiencia debido a que la enseñanza de la historia no puede basarse en la negación de nuestra vida con occidente, es decir a nuestro origen ibérico y autóctono; ni en una cerrazón del conocimiento de los Estados Unidos.

Los mexicanos estamos siendo educados en historia para repudiar la barbarie española y su carácter conservador, para despreciar a los gringos y para diferenciarnos del mundo a través de su negación, peor aún, a través de la ignorancia sobre el mismo. En contraste, se olvida que somos México y España el símbolo más primitivo de occidentalización continental y la primera experiencia de su globalidad. España es conducto inicial, sería tiempo de iniciar un cambio al respecto.

¹⁸ Secretaría de Educación Pública, *Historia. Quinto grado*, 2ª reimp., México, SEP, 2006 (c. 1994).

¹⁹ Secretaría de Educación Pública, *Historia. Sexto grado*, 5ª reimp., México, SEP, 2006 (c. 1994).

La formación del imaginario prehispánico e hispánico en los libros de texto de historia

El niño cuando estudia historia lo primero que hace es ubicarse en el sitio en el que vive, por eso los libros de texto de historia contribuyen a que él se ubique, se localice, entienda su localidad, sus vecindades para propiciar la comprensión de su entorno espacial y temporal. El libro del 3er grado tiene la dificultad de que, al pretender enseñar la relevancia del lugar en el proceso histórico, el educando recibe información que no comprende, puesto que nada sabe de la clasificación de la historia en periodos determinados por acontecimientos externos a la localidad y de la que ella forma parte. La parte que se aboca a tal objetivo es insuficiente, es decir, la historia de la localidad no puede comprenderse por ella misma, y, en ocasiones, es absolutamente fútil con respecto a la historia nacional, como bien lo demuestran los libros de microhistoria.

El principal problema que existe en la enseñanza de la historia en este nivel es lo difícil que resulta encontrar un equilibrio adecuado entre la cantidad de información que puede asimilar un menor y la que se requiere para que sea capaz de comprender los procesos históricos. En este sentido, considero que el libro de cuarto está muy bien logrado, pero el de tercero es bastante deficiente, particularmente por la visión maniquea que expresa, mientras que el de quinto es absolutamente inadecuado para que el niño pueda comprender la historia de la humanidad, el mundo en el que vive, el todo y las partes por el exceso de información sesgada que contiene, la desinformación sobre hechos y sucesos relevantes, como el reconocimiento de España como el poderoso país que fue durante el siglo xvi. Tal vez la presentación en cuadros visuales sobre el devenir histórico en el mundo podría facilitar la enseñanza de la historia universal. Por otra parte, el hecho de que concluya en el siglo xviii impide que los menores puedan formarse una visión global del mundo de hoy, de sus alcances, de la importancia que tiene, que sean capaces de integrarse a los sistemas de comunicación que han reducido considerablemente la percepción del tiempo y las distancias. Por otra parte, considero que es un error que los libros de sexto no avancen en la historia comparativa de México y el mundo y se cierren a los temas nacionales desconociendo las tendencias globales de la actualidad, ya que al no hacerlo no revaloran el papel de la historia de México y España en la formación del mundo actual.

En los actuales libros de texto de historia persiste la idea de un pasado prehispánico glorioso que truncaron los iberos, en cambio, en ninguno de ellos se resalta el glorioso pasado hispánico; asimismo destacan los conflictos, desigualdades, abusos y problemas de todo tipo de las etapas posteriores a la conquista, y los españoles siguen siendo vistos como los otros, los que no son nuestros ancestros sino nuestros opresores, los que eran ambiciosos, los ricos y poderosos dedicados a sojuzgarnos, a destruirnos, a diezmarnos; la alteridad hispana prevalece sin que podamos reconocernos como sus herederos, sin que los consideremos parte constitutiva de nuestro propio ser, de nuestra identidad. Solamente el libro de cuarto grado hace un esfuerzo importante en este sentido. La formación del imaginario en la mayoría de la población se refleja en los prejuicios que el hombre cotidiano tiene de España y que se expresa en el resentimiento por la marginación que los españoles impusieron al indio en México, en el reclamo porque llegaron a destruir la cultura prehispánica, porque nos mataron o por su ambición.

Considero que la formación nacionalista propuesta por Droyen y utilizada por diferentes Estados como punto medular en la creación de nuevos valores ha quedado atrás y no responde a los requerimientos del mundo contemporáneo, cuyos valores se han transformado a los de cooperación, solidaridad, inclusión, tolerancia, diversidad, multiculturalidad.

Específicamente quiero decir que considero que es importante reconocer las aportaciones de Serge Gruzinski y Carmen Bernard respecto a la importancia de España en la historia de occidente porque fue el imperio que realizó el descubrimiento, la conquista y la explotación del Nuevo Mundo ya que los historiadores minimizan esta aportación reduciéndolo a un suceso complementario porque se imaginan a España sumida en una decadencia continua por las guerras contra Inglaterra y Francia, razón por la cual no han sido suficientemente estudiados los escritores de las denominadas Indias Occidentales, hecho que se constituye en una piedra fundamental en el proceso de occidentalización de América, occidentalización que conciben como un efecto de largo plazo en las sociedades y culturas del Nuevo Mundo y se dio a nivel político, social, económico y cultural.²⁰

²⁰ Carmen Bernard y Serge Gruzinski, *De la idolatría. Una arqueología de las ciencias religiosas*. México, FCE, 1992 (c 1988).

La propuesta de revaluación no sólo es importante para México sino también para España, porque cambiaría la valoración de la importancia que tuvo en el mundo moderno la revolución comercial que indujo el imperio español, y porque permitiría mostrar que hay continuidad en el sincretismo civilizatorio en la fusión de las mismas. Exponer los elementos constitutivos de nuestras sociedades nos permite exponer la naturaleza teocrática de ambas sin exageraciones, los españoles no nos redimieron de los sacrificios sagrados, acción positiva en el contexto cultural náhuatl, sacrificios que también celebraban los occidentales mediante la inmólación de personas en el nombre de Dios y cuyo número era superior a los que se sacrificaron por tal motivo en el mundo prehispánico.

En suma, conocernos y reconocer nuestros éxitos y fracasos culturales nos da seguridad a mexicanos y a españoles, nos da identidad, nos permite recordar a Rubén Darío y decir que no seremos entregados a los bárbaros fieros, que no seremos millones que hablaremos inglés negando la importancia de nuestra historia en el mundo, que no callaremos ni nos avergonzaremos de nuestro pasado, que reconociendo las contribuciones del mundo ibérico al desarrollo de la navegación y al comercio y a la difusión cultural de occidente y a la vez reconociendo que en Mesoamérica se formó una de las culturas neolíticas mas importantes a nivel mundial, encontraremos los elementos suficientes para no tener que llorar después a causa de nuestro propio olvido. Rubén Darío tenía razón: “¡Vive la América española! hay mil cachorros sueltos del León Español” en América²¹. Tenemos mucho que hacer los historiadores para escribir nuestra historia común como elemento de identidad con la humanidad.

²¹ Rubén Darío, *Cantos de vida y esperanza. VIII. A Roosevelt. Poesías Completas*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 2005, tomo II, p. 16.

Bibliografía consultada

- Aguirre Lora, María Esther. "Una invención del siglo XIX. La escuela primaria (1789-1890)". *Historia de la Educación en México*, Febrero 2002, [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <http://biblioweb.dgsc.unam.mx/diccionario/html/intro.htm>. [Con acceso el 15 de abril de 2009].
- Arnaut Salgado, Alberto. *Historia de una profesión. Los maestros de educación primaria en México 1887-1994*. México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1996.
- Bernard, Carmen y Serge Gruzinski. *De la idolatría. Una arqueología de las ciencias religiosas*. México, FCE, 1992 (c 1988). (Sección de Obras de Historia)
- Darío, Rubén. *Cantos de vida y esperanza. VIII. A Roosevelt, Poesías Completas*. Buenos Aires, Editorial Claridad, 2005, tomo II, p. 16.
- Diccionario de Historia de la Educación en México*. Febrero 2002. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <http://biblioweb.dgsc.unam.mx/diccionario/html/intro.htm> [con acceso el 15 de abril de 2009].
- Droysen, Johann Gustav. *Histórica. Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia*. Trad. Ernesto Garzón Valdés y Rafael Gutiérrez Girardot. Barcelona, Ed. Alfa, 1983. 392 pp.
- Echevarría de Rada, T. *El derecho a la educación y la libertad de enseñanza*. Disponible desde internet en: <http://vlex.com/vid/ilustracion-siglo-educacion-190615> (2003). [con acceso el 17 de abril de 2009].
- Escalante Fernández, Carlos y Antonio Padilla Arroyo. *La ardua tarea de educar en el siglo XIX. Orígenes y formación del sistema educativo en el estado de México*. Toluca, México, GEM-SMSEM-ISCEEM, 1998.
- Galván, Luz Elena. *Soledad compartida. Una historia de maestros: 1908-1910*. México, CIESAS, 1991. (Ediciones de la Casa Chata, 28)
- García López, Lucía, 2002. "Balance historiográfico sobre la educación en México 1780-1820". *Diccionario de Historia de la Educación en México*. Febrero 2002, [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <http://biblioweb.dgsc.unam.mx/diccionario/html/intro.htm>. [con acceso el 15 de abril de 2009].
- Gómez Izquierdo, José Jorge, Guy Rozat Dupeyron. *Los caminos del racismo en México*. México, Plaza y Valdés, 2005.

- Instituto Nacional de Geografía e Informática, *Censos y conteos. Censo de población y vivienda 2005*. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=est&c=10419&pred=1>. [Con acceso el 10 de abril de 2009].
- Kant, Emmanuel. *Filosofía de la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004. (c. 1784) (Colección Popular, 147)
- Koselleck, Reinhart y Hans Georg Gadamer. *Historia y hermenéutica*. Barcelona, Paidós, 1997.
- López Mateos, Adolfo. *México: cincuenta años de revolución*. México, FCE, 1963.
- Martínez Moctezuma, Lucía. “Los libros de texto en el tiempo”. *Diccionario de Historia de la Educación en México*, Febrero 2002, [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <http://biblioweb.dgsc.unam.mx/diccionario/hm/intro.htm>. [con acceso el 15 de abril de 2009].
- Meneses Morales, Ernesto y Liliana Bedoy Lazo. *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911*. México, UIA, 1998.
- Quintanilla, Susana y Luz Elena Galván (coords.). “Historia de la educación: balance de los ochenta, perspectivas para los noventa”, en Susana Quintanilla (coord.). *Teoría, campo e historia de la educación*. México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, 1995.
- Pestalozzi, Johann Heinrich. *Cartas sobre educación infantil*. Madrid, Tecnos, 1996.
- Roa Bárcena, José María. *Catecismo elemental de geografía universal*. México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1861.
- Rockwell, Elsie (coord.). *La escuela cotidiana*. México, FCE, 1999.
- Sarrailh, Jean. *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. 2ª reim. México, Fondo de Cultura Económica, 1981 (c. 1954).
- Secretaría de Educación Pública. *Distrito Federal. Historia y Geografía. Tercer grado*. 5ª reim. México, SEP, 2006 (c. 1994).
- Secretaría de Educación Pública. *Historia. Cuarto grado*. 5ª reim. México, SEP, 2006 (c. 1994).
- Secretaría de Educación Pública. *Historia. Quinto grado*. 2ª reim. México, SEP, 2006 (c. 1994).
- Secretaría de Educación Pública. *Historia. Sexto grado*. 5ª reim. México, SEP, 2006 (c. 1994).

- Sierra, Justo. *Historia Patria*. México: Vda. de Bouret, 1991.
(Estado de México)
- Tortella, Gabriel. *Los orígenes del siglo XXI. Un ensayo de historia social y económica contemporánea*. Madrid, Gadir, 2005.
- Vázquez, Josefina Zoraida. “La enseñanza de la historia en México en un mundo globalizado”, en *Crónica*, miércoles 14 de noviembre de 2007, p. 3.